
Zapatos húmedos

© *Mario Marqués*
Julio de 2001
es.humanidades.literatura

No recordaba de donde venía ni a donde iba, pero apenas se distinguía los pies. Tambaleándose se apoyó en un coche rojo, aparcado en doble fila. "Demasiadas copas", pensó, y llegó hasta la pared. Firme la frente sobre el ladrillo visto, amainó un poco el carrusel del escenario que le rodeaba. Buscó algo entre sus pantalones y un chorro caliente le brotó de dentro. "Solo necesito esto", volvió a pensar. "¿De donde vengo?... ¿Quien soy...? Algo no encajaba, el líquido seguía fluyendo, con suavidad, con alivio. Pero cuando no le subió el olor agrio de los orines sino algo mas caliente y salado, supo que era su propia sangre la que le mojaba los zapatos. Recordó la curva, el asfalto mojado, y se derrumbó. Lo último que pensó fue que la muerte era como mearse encima y casi sonrió imaginando la mala pinta que ten-

dría cuando fueran a enterrarlo. La ambulancia tardó, como siempre y los zapatos se secaron solos.
